



Enseñanza de la filosofía y filosofía de la educación en América Latina

POR CARINA MARÍA GARCÍA ORTIZ,
MAGALI HERNÁNDEZ GARCÍA Y
MARTHA YOLANDA MONZÓN TRONCOSO

garcia.ortiz.carina@gmail.com
mhgangel@gmail.com
maryolmontron@hotmail.com

Introducción

¿Es posible enseñar filosofía a los niños?, es una de las preguntas eje del curso Filosofía de la Educación del Plan de Estudios 2012 para la Formación de Maestros de Educación Preescolar. A partir de esta pregunta se pretende que los estudiantes analicen las posibilidades de la filosofía en la educación preescolar, previa indagación crítica de diferentes perspectivas filosóficas para comprender los principales conceptos y actividades de la labor pedagógica, así como la reflexión sobre el sentido de la educación.

En el Acuerdo 650 por el que se establece el Plan de Estudios para la Formación de Maestros de Educación Preescolar señala que el curso de Filosofía de la Educación pertenece al trayecto formativo psicopedagógico del plan de estudios, este trayecto “Fortalece en el futuro maestro el sentido de su quehacer como educador a partir del análisis de las diferentes corrientes de pensamiento pedagógico, psicológico, filosófico y social que le permite comprender la complejidad que encierra el fenómeno educativo” (2012, p. 39), pretende que los estudiantes normalistas construyan, con el apoyo de referentes teóricos, marcos explicativos de carácter histórico y filosófico.

En el plan de estudios se tiene un espacio curricular de filosofía, pero la indagación de las perspectivas filosóficas de la infancia y la educación, son procesos que no se agotan en un semestre; la experiencia de los estudiantes es, hasta el momento, el diseño y aplicación de situaciones didácticas para abordar con los niños temas o problemas



propios de la filosofía, en este proceso han revisado sus concepciones y actitudes sobre su formación y sobre las prácticas educativas en el jardín de niños, con la consecuente alternativa para su transformación.

Los futuros maestros de educación preescolar

En la actualidad existen importantes exigencias y desafíos educativos, se espera que los maestros tengan las herramientas necesarias para dar respuesta a ellos, es decir, contar con profesionales de la educación críticos e innovadores, capaces de resolver de manera pertinente problemas complejos de la práctica. Este objetivo obliga a la escuela normal a revisar características y creencias de la formación de los futuros docentes.

Los jóvenes que ingresan a la escuela normal han construido en su proceso educativo, conocimientos y modelos acerca de lo qué es la educación, la escuela y la docencia. A través de la narrativa autobiográfica se reconocen las representaciones y los imaginarios sobre la profesión; consideran que la práctica en el jardín de niños consiste en cantar, jugar, hacer manualidades, contar cuentos, modelar y dibujar. Al enfrentar el reto de pensar en situaciones didácticas que realmente favorezcan el desarrollo de capacidades y habilidades cognoscitivas, comunicativas, afectivas y sociales, se encuentran ante la dificultad de superar sus representaciones e imaginarios docentes.

Es difícil cambiar la secuencia formativa, sea cual sea el método o la estrategia seleccionada se termina por seguir la secuencia de transmisión del conocimiento y no la de generar situaciones que permitan a los niños de educación preescolar pensar, proponer, hablar, discutir, preguntar, crear, tomar decisiones y solucionar problemas; utilizan en la práctica los saberes que traen consigo, desde antes de ingresar a la escuela normal.

En este sentido señala Morín:

Al determinismo de los paradigmas y modelos explicativos se asocia el determinismo de las convicciones y creencias que, cuando reinan en una



sociedad, imponen a todos y a cada uno la fuerza imperativa de lo sagrado, la fuerza normalizadora del dogma, la fuerza prohibitiva del tabú. Las doctrinas e ideologías dominantes disponen igualmente de la fuerza imperativa que anuncia la evidencia a los convencidos y la fuerza coercitiva que suscita el miedo inhibitorio en los otros.

El poder imperativo y prohibitivo de los paradigmas, creencias oficiales, doctrinas reinantes, verdades establecidas determinan los estereotipos cognitivos, ideas recibidas sin examen, creencias estúpidas no discutidas, absurdos triunfantes, rechazos de evidencias en nombre de la evidencia y hace reinar bajo los cielos conformismos cognitivos e intelectuales (2001, p. 27-28).

Lograr una formación que no se cierre a modelos, paradigmas, creencias, estereotipos, determinismos, certezas, doctrinas o verdades reinantes, es tarea de formadores y estudiantes mediante la generación de espacios formativos a través del pensamiento y diálogo reflexivo, de la construcción comunitaria del conocimiento, de la comprensión y aceptación de la complejidad, del encuentro con la alteridad. La filosofía es la disciplina que por excelencia puede contribuir a hacer posible estos fines.

La educación preescolar: prácticas reales y necesidad de cambio

Es necesario que los docentes tengan conocimientos, habilidades y actitudes para conducir adecuadamente la educación preescolar; sin embargo existen concepciones dominantes sobre los niños y prácticas de la escuela infantil que requieren transformarse, porque los logros que obtienen dependen del sentido y contenido de las actividades que realizan.

Estamos convencidas de que los primeros seis años, son clave en la construcción de la propia vida, se construye una manera básica de ver el mundo, de nombrarlo, de darle significado, de relacionarse con él; se construyen diversos conocimientos; se crean concepciones sobre los otros y formas de relacionarse con ellos; se construye una noción básica de sí mismo. Los niños aprehenden el mundo a través del movimiento, los sentidos, la reflexión, el diálogo; Chapela afirma que en su inicio la vida humana “sabe bien lo que quiere, lo que tiene, lo que puede y lo que necesita” (2003, p. 35), pero son los adultos quienes obstaculizan su desarrollo.



Al respecto Tonucci dice que la escuela infantil “arrastra diversas connotaciones negativas y contradicciones que hacen difícil su plena evolución” (2002, p. 9), tales como las actividades banales, repetitivas y estereotipadas que muestran la idea de que los niños no saben; la ausencia de objetivos propios para centrar la atención en prepararlos para el nivel educativo siguiente, acostumbrándolos a estar sentados, callados, reproduciendo ejercicios, formas, escuchar sin molestar e imitar el modelo del adulto.

Predominan prácticas que “son usos, costumbres y tradiciones que pasan de generación en generación formando parte la tradición oral transmitida entre docentes del nivel y que, en general, responden a mandatos fundacionales” (Harf, 2002, p. 11). Se aplican más por la fuerza de la tradición que por su pertinencia para el grupo. Jackson (2010) señala que los alumnos aprenden a someter sus propios deseos a la voluntad del profesor, aprenden a resignarse, ser pasivos, acatar un conjunto de reglas, normas y rutinas, tolerar frustraciones, aceptar que “así son las cosas”.

Es evidente la necesidad de cambiar concepciones y prácticas de la educación infantil, considerar a la escuela como institución del encuentro con la alteridad. Cuando el niño ingresa a la escuela se produce para él una ruptura entre ésta y su familia, porque la escuela tiene entre otras tareas enseñar al niño, que si bien la familia es básica para su crecimiento, no es, no puede ser, su único universo de referencia. En la escuela el niño descubre que hay otros niños que viven de manera distinta, que tienen creencias diferentes, donde las preocupaciones de unos no son las de los otros, donde la opinión de algunos no es el punto de vista de todos los demás (Meirieu, 2012).

Delors señala que la educación debe ofrecer a cada uno los medios para comprender al otro en su particularidad y comprender el mundo. Es necesario “comenzar por comprenderse a sí mismo en esta suerte de viaje interior jalonado por el conocimiento, la meditación y el ejercicio de la autocrítica” (1996, p. 16).

¿Es posible la filosofía en la educación infantil?



La alternativa es una escuela infantil basada en una educación para pensar, en este sentido, la filosofía tiene un papel importante, si se asume que los niños son capaces de plantearse cuestiones filosóficas, de pensar por sí mismos y de descubrir su propia orientación ante el mundo. De esta manera se les libera de hábitos mentales que no son críticos, que no cuestionan nada, se evita el peligro del adoctrinamiento al cuestionar lo que comúnmente se da por aceptado y al examinar constantemente sus presuposiciones.

La propuesta que se presenta a los estudiantes normalistas se fundamenta en el programa de Filosofía para niños de Matthew Lipman. Este programa “parte de la constatación de que no es posible lograr sociedades verdaderamente libres y solidarias sino se forman personas capaces de pensar por sí mismas, en el marco de un proceso solidario y cooperativo de discusión” (Carmona, 2005, p. 102), es importante desarrollar en los niños sus destrezas de razonamiento, el pensamiento crítico y creativo.

Para Lipman es necesaria una “disciplina que no solo enseñe contenidos, sino que se ocupe, sobre todo de desarrollar, potenciar y perfeccionar las destrezas y capacidades cognitivas de los alumnos” (Carmona, 2005, p. 103), esa disciplina es la filosofía, entendida como el ejercicio de un pensamiento riguroso, crítico y creativo que permite dar sentido a los temas que preocupan al ser humano.

La filosofía abre horizontes a los niños para “el asombro, la curiosidad, el cuestionamiento, la búsqueda de sentido, la reflexión, la creación de conceptos” (Santiago, 2002, p. 7), capacidades y actitudes que están presentes en ellos desde pequeños. La pretensión de la filosofía es lograr que participen en una actividad dialógica, “que puedan plantear de modo filosófico sus propios problemas o realicen de manera personal aportes a algunos problemas filosóficos tradicionales” (Santiago, 2002, p. 15), por ello son relevantes la comunidad de investigación filosófica y el diálogo, como pilares de esta propuesta.



La comunidad de investigación filosófica es la que enseña a pensar, su propósito no es solo permitir que se compartan perspectivas en relación con un tema o problema. Su interés es realizar una investigación sobre el mismo, profundizar en la búsqueda de ciertos saberes, construir una postura según criterios propios, que la persona sea capaz de poner en juego su mejor manera de ser y pensar, construir con la participación de todos formas de pensar, sin que por ello se llegue a una coincidencia, a la que todos se tengan que adherir.

Los objetivos de la filosofía con los niños son:

Aprender a pensar, considerando al pensamiento como algo dinámico y complejo, dinámico porque está en continua transformación; complejo porque en él se pueden distinguir diferentes dimensiones: crítica, creativa y ética.

Pensar sus propios pensamientos, que sean capaces de asumir con fundamentos determinadas posturas, de reflexionar sobre lo que piensan, críticos para juzgar sus perspectivas y creativos para forjarlas (Santiago, 2002).

La dimensión crítica es aquella por medio de la cual el ser humano razona de un modo lógico, ésta le permite evaluar, juzgar, analizar, hacer conexiones y predecir; quien desarrolla esta dimensión es una persona que razona mejor, analiza por sí mismo lo que acontece, emite juicios sustentados, juzga y evalúa las razones para sostener o no una posición. La dimensión creativa permite construir algo diferente, superar la reproducción de lo recibido o dado. La dimensión ética es considerar las implicaciones que pueden tener las decisiones o soluciones ante un problema o situación específica.

Mediante la filosofía se ejercitan habilidades del pensamiento. Las relacionadas con la dimensión crítica son: dar y pedir razones sobre el pensar y el hacer; detección de supuestos; uso adecuado de ejemplos y contraejemplos; identificar ambigüedad o vaguedad en los términos empleados. Las habilidades ligadas a la dimensión creativa del pensamiento son: empleo de comparaciones, metáforas y analogías;



descubrimiento de alternativas para situarse en perspectivas diferentes; representación mimética y conceptual mediante el dibujo y el teatro.

Las habilidades del pensamiento asociadas con la dimensión ética son: proyección de ideales del mundo, proyección de ideales del yo, consideración de la relación entre los medios y los fines, previsión de consecuencias que siguen al sostener una determinada postura, desarrollo de la empatía, poner en un contexto determinado una afirmación y consistencia entre las creencias y las acciones.

Los pensamientos propios son aquellos con los cuales una persona se identifica ampliamente, le permiten construir su identidad, expresan sus convicciones, son acordes con sus creencias más profundas; estos pensamientos se forjan o descubren en diversas formas: leyendo, escuchando, pensando en solitario, en el diálogo con sus pares; posibilitan una postura propia y con fundamentos ante un tema o problema particular.

El trabajo del docente inicia previo a la clase con la elaboración del plan, entendido como el diseño de un recorrido posible con base en el conocimiento del grupo; se requiere una lectura minuciosa y detenida del texto a trabajar identificando conceptos o cuestiones que pueden ser interesantes a los alumnos; elegir la forma de presentación de texto y confección del plan de discusión o plan de diálogo. Éste consiste en plantear una serie de preguntas con base en lo que se cree puede ser de interés para los alumnos, preguntas que el docente utilizará como auxiliares para mejorar el nivel de la discusión filosófica.

Durante la clase el docente es modelo en procedimientos y actitudes; cuida que todos los niños del grupo tengan las mismas posibilidades de participar en la discusión, sobre todo es necesario que revise sus creencias en relación con las diferencias de participación de los alumnos; le corresponde, coordinar la discusión, lo cual implica, “indicar quien tiene el uso de la palabra, tramar las diferentes afirmaciones, cuidar el foco de discusión, cuidar que se avance en la discusión” (Santiago, 2002, p. 57).



El docente estará atento al desarrollo de habilidades del pensamiento a través de preguntas que plantea durante la coordinación de la discusión, relacionadas con:

Brindar puntos de vista, ¿Cuál es tu postura sobre este tema?; brindar alternativas, ¿De qué otro modo puede pensarse esto?; clarificar, ¿Puedes aclarar más lo que quieres decir?; reformular ¿Puedes decir eso mismo, pero con otras palabras?; inferir, de lo que estás diciendo ¿Te parece que se sigue esto...?; definir, ¿Puedes decir que entiendes realmente por...?; detectar supuestos, para poder decir eso, ¿No necesitas primero decir que...?; dar razones, ¿Por qué te parece que eso está bien?; proyectar ideales del yo, ¿Cómo te gustaría ser cuando seas grande?; proyectar ideales del mundo ¿Cómo te gustaría que sea el mundo en el futuro?; desarrollar la empatía, ¿Cómo te parece que verías el mundo si fueras...?; detectar falacias, si otra persona te contestará de esa manera ¿Lo aceptarías?; brindar ejemplos, ¿Alguien puede dar un ejemplo de lo que él está diciendo?; brindar contraejemplos, ¿Alguien puede dar un ejemplo de lo contrario de lo que ella está diciendo?; detectar ambigüedad y vaguedad, ¿Puedes decir con más claridad lo que entiendes por esa palabra?; considerar medios y fines, ¿Es la mejor manera de lograr esto?; prever consecuencias, si pasara eso ¿Qué más pasaría?; tener consistencia entre creencias y acciones, ¿Haces eso que estás diciendo?; emplear analogías, ¿En qué se parecen y en qué se diferencian los chicos y los muñecos? (Santiago, 2002, p. 60-62).

Ann Sharp distingue tres tipos de preguntas: corrientes, retóricas y de investigación, en las primeras quien pregunta carece de información que supone si la tiene aquel a quien pregunta; las preguntas retóricas son falsas preguntas, no expresan un cuestionamiento auténtico, puesto que quien interroga conoce la respuesta adecuada y lo que desconoce o quiere constatar es si aquel a quien va dirigida la pregunta sabe cuál es la respuesta correcta; las preguntas de investigación son aquellas “para plantear preguntas, para obtener hipótesis, para buscar causas o razones” (Santiago, 2002, p. 64), permiten dar sentido a la realidad, comprenderla e interpretarla mejor; quien pregunta lo hace para conocer una perspectiva diferente a la suya sin la pretensión de obtener una respuesta definitiva.



La clase de filosofía tiene una duración de 20 a 40 minutos, dependiendo de las características del grupo y de otros factores que pueden intervenir, el tiempo puede variar en función de la dinámica de la clase, es posible introducir cambios a la estructura previa de la misma respetando el sentido de la propuesta. La estructura de la clase es: 1. Disposición circular; 2. Actividad previa, la presentación del texto; 3. Presentación del texto; 4. Reconstrucción del texto; 5. Elección del punto de discusión; 6. Discusión filosófica y 7. Actividad de cierre (Santiago, 2002, p. 27). El punto central es la discusión filosófica, componente principal que deberá tener en cuenta el docente, para trabajar realmente con el sentido de la propuesta.

La disposición circular permite ver y atender perfectamente a quien participa, puesto que cuando una persona se expresa no solo lo hace de forma verbal, también la postura corporal, los gestos, los ademanes, la expresión del rostro, dan sentido a lo que dice, comunican algo que las palabras no dicen; el docente se integra a la organización circular para estar al mismo nivel de los niños.

La actividad previa a la presentación del texto permite crear un clima que despierte el interés de los niños, por ejemplo a través de un ejercicio de habilidades de razonamiento, o de una actividad sobre una parte específica del contenido del texto; se pueden reforzar actitudes necesarias para que el diálogo se desarrolle, tales como respeto a quien habla, pedir turno para hablar y tolerancia; otra opción son las actividades lúdicas, para despertar su atención o lograr su concentración.

Presentación del texto, la principal forma es la lectura por parte del docente, dado que los niños a esa edad aún no realizan la lectura por ellos mismos; también puede ser a través de la presentación con títeres o la representación del texto por parte de los niños. Reconstrucción del texto, el docente hará uso de una serie de preguntas que tienen como finalidad profundizar el grado de comprensión de la lectura y de explorar los aspectos que despiertan el interés de los niños, esta reconstrucción debe ser muy minuciosa, ello permitirá conocer los núcleos de coincidencia a través de las respuestas que los alumnos expresan a las preguntas del docente. La reconstrucción



se realiza con la participación de todos los niños, el docente debe permitir que cada uno aporte su conocimiento para conformar un producto común.

Elección del punto de discusión, es aquel que los niños consideren el más interesante, se elabora una agenda con las cuestiones a discutir, la agenda estará conformada por preguntas y no por enunciados afirmativos, porque el punto de partida para la discusión filosófica es “un problema” y no “un tema”; las preguntas no deben ser referidas exclusivamente sobre el texto o agotarse en el mismo, se trata de formular preguntas que si bien tienen que ver con lo que les interesó del relato también tienen relación con su propia vida, con sus experiencias cotidianas.

La discusión filosófica, es el momento central, es necesario elegir la pregunta con la cual se inicia, los alumnos exponen la razón de su elección; al iniciar con las respuestas el docente podrá hacer uso de preguntas auxiliares con la finalidad de facilitar el tratamiento del cuestionamiento central, de tal manera que todos los integrantes del grupo tengan la posibilidad de otorgar diversas respuestas, lo que lleva a profundizar las diferentes posturas que tienen.

Se entiende por discusión filosófica aquella en la que se utilizan procedimientos filosóficos para tratar conceptos o temas filosóficos, como la libertad, el ser, el lenguaje, los sueños, el conocimiento, la vida, la muerte, la verdad, la justicia, la virtud, la amistad, la felicidad. En una discusión filosófica existe un hilo conductor, la postura que se asume debe estar fundamentada, existe construcción comunitaria del conocimiento y progreso en el desarrollo de la misma.

La actividad de cierre de la clase puede ser una actividad lúdica, una dinámica grupal, señalando las diversas posturas que se expresaron durante la clase y los progresos realizados, o bien evaluar un contenido procedimental o actitudinal, como el nivel de participación de los alumnos, la actitud del maestro, el grado de escucha hacia los compañeros.

Para lograr los propósitos se requiere de un arduo y constante trabajo de los educadores, son ellos quienes deben aprender a escuchar de forma comprensiva a sus



alumnos y crear un clima apropiado para estimular la participación de todos; sobre los niños, se reconoce que es difícil lograr que se descentralicen del punto de vista propio para aceptar el de los demás, se escuchen, se interesen en el tema o problema, esperen turnos para hablar o respeten las ideas de sus pares.

En los textos utilizados para la clase se procura que, los protagonistas sean personas de la misma o semejante edad de los niños a los que se dirigen, los personajes viven situaciones desde las que se pretende generar la discusión, el cuestionamiento y la reflexión; no se pretende que los alumnos incorporen las ideas que sostienen los personajes de los cuentos o que solo reconstruyan el contenido del mismo, se toma el texto como generador de discusiones de perspectivas propias.

Algunas de las dificultades son: contar con el espacio adecuado para la disposición circular, el tiempo requerido para preparar el espacio de forma circular, la cantidad de alumnos que integran la clase, lograr la participación de todos los niños tanto por el número como por el tiempo que dura una clase, el carácter básicamente oral de las actividades de filosofía en contraposición de las necesidades de juego, manipulación exploración e interacción de los niños, el desplazamiento del rol de autoridad del docente, su grado de compromiso, las interrupciones de la clase, lograr poner el acento en el aspecto reflexivo y no informativo de la educación

En nuestro país, la educación preescolar no considera enseñar filosofía, no es obstáculo para renunciar a la posibilidad de incorporarla, lo primordial es que los futuros docentes además de conocer, comprender, analizar y reflexionar la enseñanza de la filosofía con los niños, se decidan por vivir esta experiencia sin dejar de lado los postulados del plan de estudios vigente; considerar que es posible enseñar filosofía de manera inherente con los campos formativos de la educación preescolar.

Conclusiones

Hace algunos años pensar en enseñar filosofía a los niños pequeños era difícil de aceptar, había cierta desconfianza hacia esa idea, sobre todo cuando se asume como filosofía solamente aquella que es sostenida por los grandes filósofos de la historia.



Existe una concepción de filosofía que es apropiada para el trabajo con los niños pequeños, admite que son capaces de pensar por sí mismos, que les interesa lo que ocurre en su mundo y que se plantean preguntas al respecto.

Seguramente hoy en día todavía existen educadores y padres de familia que ven con cierto recelo esta posibilidad, sin embargo, muchos asumen que es posible y conveniente que los niños tengan filosofía en la escuela, permite la reflexión sobre los valores, las creencias, el sentido de la vida, la muerte, entre otros temas.

Para implementar la filosofía con los niños es indispensable la formación de los docentes, en gran medida el éxito y el progreso de la misma depende del grado de compromiso del maestro, de estar convencido de sus posibilidades, de su sensibilidad para conocer, entender y escuchar a los niños, de su actitud para asumir nuevos retos.

El curso de Filosofía de la Educación proporciona a los estudiantes normalistas el panorama de la enseñanza de la filosofía con los niños de edad preescolar. La indagación de las perspectivas filosóficas de la infancia, su aplicación y la reflexión de sus resultados es un proceso que los estudiantes habrán de continuar durante su formación.

Hacer filosofía con los niños es para el docente vivir junto a ellos y con ellos, el goce de conocer, de pensar juntos y de explorar diferentes caminos para dar sentido a aquello que les interesa y les preocupa. Es la oportunidad de formarse en mediación con el otro, de cultivar sus cualidades, es un ascenso a la generalidad considerada como una tarea específicamente humana (Gadamer, 1993), mediante la cual se mantiene abierto hacia el otro y hacia puntos de vista diferentes, se convierte así en un ser universal.



Referencias

Acuerdo Número 650 por el que se establece el Plan de Estudios para la Formación de Maestros de Educación Preescolar 2012. (Publicado el día 20 de agosto de 2012, en el diario de la federación).

Carmona, M. (2005). "Investigación ética y educación moral: El programa de filosofía para niños de Matthew Lipman" en *Revista de artes y humanidades ÚNICA*, vol. 6, núm. 12, enero-abril 2005, pp. 101-128, Universidad Católica Cecilio Acosta Venezuela. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170121560006>

Chapela, L. (2003). "Nuestro compromiso con los menores de seis años, en Educación 2001" en *Revista de educación moderna para una sociedad democrática*, año VIII, núm. 92, nueva época pp.34-37: México.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. México: UNESCO.

Gadamer, G. (1993), *Verdad y Método. Fundamentos de una Hermenéutica filosófica*, Salamanca: Sígueme.

Harf, R., Pastorino E, Sarlé P. et. al. (2002). *Raíces, tradiciones y mitos en el Nivel Inicial. Dimensión historiográfico-pedagógica*. México: Biblioteca para la actualización del maestro.

Jackson, P. (2010). *La vida en las aulas*. Madrid: Morata.

Meirieu, P. (2012). *Carta a un joven profesor. Por qué enseñar hoy*. Barcelona: Graó.

Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México: Dower.

Santiago, G. (2002). *Filosofía con los más pequeños*. Argentina: Ediciones Novedades Educativas.



3er Congreso Latinoamericano
de Filosofía de la Educación



FFYL · UNAM · ALFE

Tonucci, F. (2002). *La reforma de la escuela infantil*. Cuadernos. Biblioteca para la actualización del maestro. México: SEP.